

Competencias y solidaridad

Prof. Abdón Bringa, Br. Romina Prieto, Br. Selena Ferrer

Ficha técnica

Nivel educativo: Secundaria

Institución: Centro Obra Banneux

Departamento: Montevideo

Áreas que integran el proyecto o experiencia: Secundaria

Participantes: Docentes, alumnos, exalumnos, padres.

Autoría del relato: Prof. Abdón Bringa, Br. Romina Prieto y Br. Selena Ferrer

Contacto: abdonbringa@hotmail.com, rmpa@gmail.com

Resumen

Tal vez haya que tener ciertas precauciones si deseamos comparar los significados de los vocablos del título de nuestro proyecto. Pueden incluso parecer términos antagónicos. Si entendemos por *competencias* simplemente competir para ganar, no importando los medios, y por *solidaridad* un desprendimiento en pos de los demás, nos pueden llevar a pensar que esos vocablos son opuestos.

Entendemos que una mayor profundización de los conceptos nos lleva a decir que competencias y solidaridad, muy por lo contrario, van de la mano, son complementarias entre sí. Adquirir competencias lo entendemos como la capacidad de adquirir habilidades, destrezas, que nos permitan realizarlas como personas, cultivando actividades que nos promuevan. Y, al mismo tiempo, esas destrezas en algún momento serán puestas a prueba cuando debamos competir para tener acceso a una plaza laboral o a un lugar donde podamos afianzar nuestras habilidades.

En nuestro espacio, el Apoyo Liceal del Centro Obra Banneux, ubicado en el barrio Marconi, tenemos como norte crear en los alumnos competencias que les permitan

sortear con éxito su tránsito en la enseñanza media. Es nuestro desvelo que, a pesar del contexto donde les toca vivir, el desarrollo de las destrezas, habilidades y competencias en general les permita obtener logros personales tendientes a poder vivir una vida plena.

Esas competencias, logradas a través de la adquisición de conocimientos, nunca deben estar desligadas de sentimientos solidarios. Este aspecto es primordial, ya que es el sustento de nuestro espacio.

Su característica de espacio de enseñanza no formal lo pone a prueba constantemente. No obstante, hemos encontrado en la solidaridad el basamento para combatir esa dificultad.

Compartir, en muchos casos, horarios con alumnos de distintos niveles y de diferentes centros de enseñanza nos lleva a que debamos extremar nuestras habilidades pedagógicas para que nuestro trabajo sea exitoso. Es en este punto donde la solidaridad adquiere un papel relevante. Debemos apelar a que los alumnos expresen su solidaridad a través de la paciencia, para que cada uno disponga de su tiempo para consultar dudas o tener ayuda para realizar distintas actividades.

También alentamos a los alumnos más destacados a colaborar en el aprendizaje de aquellos que tienen mayores dificultades. Por todo esto y haciendo una introspección en nuestra tarea diaria, hemos concluido que en nuestra constante búsqueda de la competitividad no quede ausente la solidaridad.

La característica del entorno donde trabajamos nos obliga a que no privilegiemos un aspecto frente al otro. Nuestra experiencia de 17 años en este andar nos indica que, a medida que transcurre el tiempo, y con más de 70 alumnos atendidos por dos docentes, competitividad y solidaridad no pueden estar divorciadas, sino que deben ser aspectos que transitan de la mano para la obtención de logros.

Introducción

El punto de partida de la experiencia estuvo en una multiplicidad de necesidades para cubrir. Hay una característica en el entorno espacial que hace que el estudiante que culmina primaria no tenga el apoyo familiar necesario para lograr un buen desempeño en secundaria. Esa falta de apoyo va más allá de los deseos de la familia.

Hace 17 años se creó este espacio denominado Apoyo Liceal, con el objetivo de cubrir la preocupación que sentían los padres sobre el futuro de sus hijos. El espacio surgió como una idea, y con el tiempo se transformó en un proyecto, siempre sustentado por la Fundación Niños con Alas.

Como su nombre lo expresa, tiene como objetivo apoyar a los alumnos que ingresan a la enseñanza secundaria. Entendemos que los estudiantes que terminan su etapa escolar necesitan un apoyo para culminar con éxito su etapa secundaria. No solo cubrir las necesidades académicas, sino también valores para ser un buen ciudadano.

Concomitantemente, también vimos la necesidad de acompañar a nuestros estudiantes para que fueran capaces de seleccionar herramientas que los hiciera competentes para encontrar inserción laboral. Teniendo en cuenta que la gran mayoría de ellos debe complementar estudio con trabajo al terminar la secundaria, hemos buscado el apoyo técnico en consultoras del mercado laboral que les permitan elegir carreras intermedias, no muy prolongadas en el tiempo, que los habilite a una inserción laboral y que puedan luego continuar carreras de mayor aliento.

El sustento económico de nuestro Apoyo Liceal siempre ha sido la Fundación Niños con Alas. Actualmente, un 50% de nuestros estudiantes hacen usufructo de becas en diferentes colegios privados de Montevideo y Canelones, obtenidas por esta ONG a partir de 2020. Esto ha consolidado el espacio de Apoyo Liceal y el vínculo con las familias.

Estrategias pedagógicas

Al tratarse de un espacio no formal, ubicado en un contexto crítico, nos obliga a buscar estrategias específicas para motivar a los estudiantes.

Cuando hace 17 años la dirección del Centro Obra Banneux, nos propuso hacernos cargo del espacio denominado Apoyo Liceal, simplemente nos hizo la propuesta, pero quedaba en nuestras manos idear un proyecto adecuado para que la propuesta tuviera éxito y se prolongara en el tiempo.

La primera comprobación que hicimos fue que todo lo que habíamos aprendido teórica y prácticamente sobre pedagogía era casi inaplicable en este espacio.

Resultaba imposible preparar las clases, porque no sabíamos cuál iba a ser la

demanda de los estudiantes. Al mismo tiempo, en un mismo horario, por problemas físicos y también de tiempo debían coexistir en el mismo salón alumnos de distintos niveles y de diferentes centros de enseñanza.

Trabajamos en el modo ensayo-fracaso. Esto, en el sentido de que cuando notamos que determinada estrategia no da sus frutos, debemos cambiarla por otra. Fuimos aprendiendo desde las necesidades de los estudiantes. Ahí surgió claramente nuestro convencimiento de que la motivación tenía que ser una herramienta que debíamos usar para incentivar a los alumnos. Cada uno de ellos nos hacía, sobre la marcha y día a día, planificar la tarea. No había, al menos a nuestro alcance, experiencias similares que nos pudieran ayudar.

Nos dimos cuenta de que la estrategia que podía rendir más frutos era atraer los estudiantes no solo por sus necesidades de adquirir conocimientos, sino para ayudarlos a socializar a través de actividades lúdicas que reforzaran el espíritu colectivo tan necesario en un contexto crítico.

Ahí surgieron interrogantes infaltables a la hora de establecer una estrategia. Por eso fue muy común que nos planteáramos ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿por qué? De estas, las que más tuvimos que utilizar fueron el ¿qué? y el ¿cómo? Por eso, frecuentemente nos preguntamos ¿qué hacer?, ¿cómo hacer?, para que el proyecto fuera eficaz. La respuesta siempre fue casi la misma: buscar formas de motivación que incluyeran a los estudiantes y su familia. Crear un sentido de pertenencia. Por eso, hoy en día y desde hace ya bastante tiempo, hablamos de ***la familia del apoyo liceal***.

Voces de los protagonistas

(Entrevistas realizadas por el Prof. Abdón Bringa)

1) Lucía Victorica, integrante de la dirección de la Fundación Niños con Alas. Ejerció la presidencia durante cuatro años.

—¿Qué motivos llevaron a la Fundación Niños con Alas a crear el Apoyo Liceal?

—Desde el año 2000 nuestra institución comenzó a apadrinar niños de primer año de colegios ubicados en zonas de contexto crítico. Eso llevó a que, en 2005, la primera tanda de ahijados ya estaba pronta para ingresar al liceo. Si esos chicos no continuaban siendo apoyados en secundaria, todo nuestro esfuerzo se perdía. Al no disponer de liceos propios (nuestros colegios solo tienen primaria), la mayoría de estos chicos iban a los liceos públicos de la zona, que por distintos motivos no tenían buenos resultados. Así surgió la alternativa de crear un espacio paralelo al liceo, para que los adolescentes tuvieran apoyo curricular, contención y herramientas para continuar estudiando. Afortunadamente, el espacio se ha mantenido desde el 2006 hasta la fecha, cosa que valoramos muy especialmente.

—¿Qué características identifican al Apoyo Liceal del Centro Obra Banneux?

—Destaco que es absolutamente gratuito y que, a pesar de que no tiene peso formal, hay un compromiso de asistencia regular y está abierto para recibir a todos los chicos de la cuenca del Casavalle. Tal vez, el pilar fundamentalmente de este programa es la motivación que se les da a los adolescentes para seguir adelante. En este aspecto, juegan un papel protagónico fundamental Abdón y Romina. Se crea un sentido de pertenencia, y se busca que alumnos y padres formen parte activa de la comunidad.

—¿Qué avances te parece se han logrado en estos 17 años de existencia del Apoyo Liceal?

—Pienso que muchos, pero quiero destacar dos. Primero, que varios alumnos surgidos del Apoyo Liceal hoy permanecen estudiando en la educación terciaria e incluso tenemos, felizmente, algunos profesionales universitarios. En segundo lugar, quiero destacar que a partir de 2020 recibimos un fondo de fideicomiso y decidimos darle destino a cubrir becas en liceos de la Fundación Shopia. Esto se realizó ya que

entendemos que el país tiene un gran cuello de botella en la educación media, y es ahí que hay que apoyar fuertemente.

—¿Qué papel juega el Apoyo Liceal en el tema de los becados?

—Brinda un apoyo esencial, ya que los becarios, para mantener su condición de tales, deben tener notas que por lo menos les permitan pasar de año. El Apoyo Liceal no solo trabaja con los chicos, sino que también lo hace con su entorno familiar, por lo que está al tanto de sus problemas e inquietudes, que a veces son difíciles de soslayar porque muchos viven en entornos muy complicados. Hemos formado un equipo que tiene tres pilares: el Apoyo Liceal, nuestras coordinadoras y el liceo al que concurren los alumnos. Esto ayuda a que el chico permanezca en el sistema y siga avanzando.

—¿Qué proyectos tienes de ejecución inmediata?

—¡Siempre me gusta soñar en grande! Este año logramos que la Universidad Católica nos otorgue dos becas a partir del 2023 para cualquier carrera. Por eso sueño que en unos años (que pasan muy rápido) pueda haber profesionales egresados gracias a esta oportunidad.

2. Facundo Di Fortuna, exalumno del apoyo liceal

—¿Qué recuerdos tiene del paso por el Apoyo Liceal del Centro Obra Banneux?

—Al Apoyo Liceal lo recuerdo por la gran familia que se formó. Me encantaban las distintas actividades que se organizaban para socializar y sobre todo la fiesta de fin de año. Recuerdo los contenidos avanzados que me enseñaba Abdón en matemáticas, física y química. Luego se incorporó al equipo docente Romina, que había sido alumna del Apoyo Liceal. Por lo tanto, es un modelo a seguir.

—¿Puedes resumir cómo se trabaja en este espacio?

—El espacio no se agota enseñando solo lo que se nos pide a nivel del liceo. Dentro de las posibilidades que tiene el docente, se busca ir mucho más de lo que necesitamos. No solo le interesa la aprobación de la materia. También interesa la formación personal y que logremos competencias que nos permitan seguir estudiando en el futuro.

—*¿Qué estás cursando ahora?*

—Estoy usufructuando una beca del 100 % en la Universidad Católica. Tuve que estudiar mucho para pasar la prueba. No obstante, pude soportar toda la presión que tenía sobre mí. La prueba en sí me resultó más fácil de lo que yo imaginaba.

—*¿Por qué decidiste estudiar medicina?*

—Siempre me apasionaron mucho la anatomía y la fisiología humana. El año pasado me ocurrió un hecho que ayudó a reafirmar mi elección por esta carrera. Me diagnosticaron cáncer, y tras el arduo proceso que tuve que pasar, concluí que ayudar a otros para mitigar sus procesos dolorosos, era lo mío.

—*Tú provienes del Casavalle y vives aún allí. ¿Te costó mucho insertarte en la educación terciaria, y sobre todo en una universidad privada?*

—Siendo sincero, no encontré discriminación alguna con mi persona. Esto, a pesar de compartir con estudiantes que suelen proceder de un nivel socioeconómico mucho más alto que el mío. Creo que la clave de eso estuvo en ser amable, honesto y siempre expresar con propiedad mis opiniones. No importa la procedencia geográfica, lo que verdaderamente importa es de dónde procede nuestra opinión y nuestra forma de ser.

—*¿Qué mensaje les dejas a los actuales alumnos del Apoyo Liceal del Centro Obra Banneux?*

—En primer lugar, que realmente no importa de dónde procedemos. Lo que sí importa es lo que queramos ser. Los objetivos que nos proponemos no lo logran el más inteligente del grupo, sino aquel que tal vez no sea tan inteligente, pero que sigue intentando a pesar de a veces fallar.

Testimonio

Soy Romina Ferrer, tengo 15 años y desde hace 4 años concurreo al Apoyo Liceal. Conocí el lugar gracias a una de mis primas que ya concurría. Me fui incorporando de a poco, porque me costó acostumbrarme, que además de alumna debía pasar a integrar la Familia del Apoyo Liceal. En segundo año, pude aquilatar mejor lo que representa el espacio. En ese momento surgió la pandemia. Desde el liceo me ayudaban poco, por lo que la continua insistencia y apoyo de este espacio me ayudó a

entender mejor y hacer los trabajos con suficiencia. Este año el Apoyo Liceal y la Fundación Niños con Alas me dieron la gran posibilidad de concurrir a un liceo privado, y me dieron una beca del 80%. El sostenimiento de la beca me exige tener buenas calificaciones. Para poder sortear las dificultades concurre todos los días al Apoyo Liceal donde evacúo todas mis dudas. Por todo eso estoy muy agradecida con el espacio.

Soy la mamá de Romina y Ángel Ferrer. Primero comenzó a asistir Romina, que actualmente cursa 4.º año en el Liceo Pedro Poveda, gracias a una beca del 80% que a través del Apoyo Liceal la obtuvo de la Fundación Niños con Alas. Somos una familia de trabajo que vivimos en un lugar complicado, en pleno barrio Marconi. Para que Romina pueda cursar la beca con éxito tenemos la ayuda invaluable del Apoyo Liceal. Mi hijo Ángel concurre a una Escuela de Oficios cerca de casa. La enseñanza en ese lugar es a mi juicio de menor nivel que la que recibe mi otra hija Romina. Hablé con Abdón de este tema y él me aconsejó que lo mandara todos los días al Apoyo Liceal, ya que pensaba incluirlo en un grupo común de 2.º año en secundaria. En la escuela se dieron cuenta del cambio positivo que tuvo Ángel en sus conocimientos. Tal es así que lo pasaron de 2.º a 4.º año. Hoy, en el Apoyo Liceal toma clases de 4.º año, junto a los demás chicos de ese nivel. (Claudia Coitiño)

Valoración y conclusión

En el año 2006, nuestro proyecto nació como una idea peregrina, cargada de muy buenas intenciones, con objetivos claros, pero sin un derrotero marcado para transitar. Teníamos claro cuál era el punto de partida y a qué aspirábamos. Fuimos construyendo al andar el camino que nos condujera del punto de partida a la obtención del objetivo. Este también fue variando con el tiempo. Fuimos subiendo la vara.

En una primera instancia buscábamos que los alumnos culminaran con éxito su tránsito por el ciclo básico. En el 2009 hicimos una apuesta más ambiciosa que consistió en lograr que esos alumnos culminaran el bachillerato. Inicialmente, el proyecto estaba circunscripto solo a los alumnos que provenían de primaria del Colegio Obra Banneux. Las necesidades del barrio en el cual estamos insertos nos llevaron a abrir las fronteras y extenderlo a toda la cuenca del Casavalle.

Hoy por hoy, seguimos ampliando los objetivos. Casi el 50 % de nuestros actuales alumnos, gracias a la disponibilidad de la Fundación Niños con Alas, gozan de becas del 80 % y realizan sus estudios secundarios en colegios privados. Ya tenemos sueños para el 2023. Dos alumnas nuestras están postuladas para acceder a una beca en la Universidad Católica.

A medida que fuimos modificando los objetivos, empoderándonos, también tuvimos la necesidad de afrontar nuevos desafíos, sobre todo desde el punto de vista pedagógico. Todo se vio acicateado por el aumento del número de alumnos, por la diversidad de niveles en un mismo horario y en un mismo salón y con escasa cantidad de recursos humanos. Estas necesidades desafiaron nuestra creatividad. Podríamos decir que fuimos aprendiendo al tiempo que enseñábamos. Ha sido, sin dudas, una enseñanza que han recibido simultáneamente alumnos y docente. Nos hemos tenido que reciclar. Aprendimos, aprendemos y aprenderemos, día a día, a cómo enseñar mejor.